

EDITORIAL

HUMANISMO INTEGRAL Y FORMACION JURIDICA

No es necesario la analogía para aplicar perfectamente al hombre la famosa expresión del filósofo Xavier Zubiri sobre la filosofía cuando la “Definía” como constitutivamente inmadura. Puede que esta apreciación no guste mucho a aquellos cultores nieszchianos cuyo culto al concepto del superhombre es de una entrega incondicional y total.

El hombre, como persona humana, es un quehacer existencial sin agotar su tarea completamente en esta vida temporal e histórica. Protágoras decía del hombre que él es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son. Es decir, sólo el hombre tiene el sentido y la dimensión consciente de las cosas y éstas sólo tienen sentido por el hombre y para el hombre y la razón de ser del hombre sólo es Dios. Esta es una concepción integral, existencial y metafísica del hombre como persona humana. Porque el hombre es —filosóficamente hablando— el sentido de todas las cosas. Y en el plano teológico es Dios la razón de ser de todas las cosas y del hombre.

Sólo una visión integral del hombre responde a una completa realidad, es decir, a la verdad. La visión de una verdad —parcial respecto del todo— muchas veces nos hace olvidar la visión total de la verdad y de la realidad.

Cuando el hombre proyecta su dimensión humana hacia lo meramente económico, material o social se reduce a sí mismo a ser un mero instrumento y juguete de la pasión económica o material. Es solamente un hombre cosificado. Se reduce a la estrecha dimensión de las cosas materiales. Es ahí propiamente CUANDO y DONDE se realiza un fenómeno de contraste vital y el choque de dos dimensiones diametralmente opuestas, el cual consiste en que él, persona humana, sujeto de derechos, amo y señor de la creación, se convierte en medio y no en fin de las cosas caducas y perecederas. Descomposición de un proceso natural al considerar que las cosas no son para él, sino que es él para las cosas bajo el enorme engaño de creer lo contrario. Así el hombre demerita su persona y se convierte en ser PARA las cosas y no el señor DE las cosas.

Desgraciadamente, la mente humana, víctima del espejismo que nos presentan las sociedades de consumo, el desarrollismo científico y la falacia del poder para oprimir a los demás, se sumerge en ese maremagnum de fenómenos sociales que le impiden dilucidar la razón de ser de su existencia. Las cosas materiales tienen una capacidad de enfrentamiento (y. . . con audacia natural!) contra el espíritu o como dice San Pablo (siempre antiguo y siempre nuevo!): “Concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida”.

Así el hombre no es ya ni siquiera el ser supremo para regir su propio destino sino que las cosas y los afanes del mundo material y economicista se convierten en el señor del hombre a las cuales éste debe entregarse con toda su alma e incondicional servicio.

Hasta allí se desciende cuando el humanismo orgulloso y arrogante por convertirse en meramente antropocéntrico se derrumba a la sima de la cosificación del mismo hombre. La batalla vital se pierde y el hombre queda esclavo de sus cosas.

En palabras del Papa Paulo VI vemos claramente este fenómeno cuando expresa: “Conocéis sin duda las expresiones, altivamente concretas y desgraciadamente totalitarias, a que ha llegado esta aberración del pensamiento moderno cuando ha afirmado con virulencia agresiva que “el hombre es el ser supermo para el hombre” (Marx), que la antropología debe sustituir a la teología (Feuerbach), que en el puesto del Ser Supremo hay que colocar a la humanidad (Comte), que “Dios ha muerto” para el hombre moderno (W. Hamilton), etc. La religión ya no tiene razón de ser para estos profetas del materialismo, del positivismo, del fenomenismo social”

Es pues la tragedia del hombre y del humanismo al abandonar en su educación y formación integral la dimensión espiritual y religiosa, entonces deja de ser humanismo integral para quedar sólo el fantasma de una falsa, torcida y miope cultura del hombre y su sociedad. Justamente lo que el filósofo francés Jacques Maritain denomina “La tragedia del humanismo”, “La desdicha del humanismo clásico es el haber sido antropocéntrico, no el haber sido humanismo”

Todo hombre por vocación existencial está llamado a abrirse a todas las cosas, a todos los fenómenos. Su naturaleza de imagen y semejanza de Dios lo caracteriza con esa tarea humana e históricamente inconclusa. Desdeñar esa tarea de apertura total hacia todas las cosas para aplicarlas en su formación integral, es mutilar sustancialmente su verdadera vocación.

Es pues necesario comprender la necesidad que tiene el hombre por preocu-

parse en su formación integral: Dimensión física, síquica y espiritual; tal y como conviene al ser del hombre a la luz de una sana metafísica, base y fundamento de una auténtica apreciación del fenómeno humano.

Esta reflexión metafísica del hombre, única que hace posible una visión real de todo ser, ¿no es acaso la reflexión que establece la dignidad inviolable del hombre como persona humana? Sin esta reflexión, “El hombre es sólo un animal algo más perfeccionado”.

Avalamos estas reflexiones con lo expresado por Mgr. Pierre Boillon, obispo de Verdún, cuando dice: “La reflexión sobre la libertad del hombre, sobre su responsabilidad, sobre su carácter sagrado y sobre la muerte, todo esto es la materia de esa metafísica que se rechaza. . . Es muy peligroso para el legislador rehusar la reflexión metafísica. Significa abandonar el terreno de los principios para irse por la línea de la oportunidad bien sea electoral, y eso es demagogia, bien sea estadista, y eso es fascismo. Antígona apelaba a la “ley eterna” contra las decisiones del tirano; estaba haciendo metafísica. Pero Creón se burlaba”.

Recordemos los profesionales del derecho que una sociedad si quiere la paz y la justicia ha de regirse por principios metafísicos y éticos y no por meros datos y cifras estadísticas de opiniones callejeras.

No es el enciclopedismo el que forja mentes y corazones auténticos para el bien común, sino la seria y auténtica dilucidación del ser de las cosas por el espíritu humano: esto es hacer metafísica. Disciplina ardua pero única!

El hombre de hoy, tan sutil e inteligente para unas cosas es al mismo tiempo torpe y ciego para otras. Las ciencias de la física, de la química, de las matemáticas gozan de la entrega casi servil del hombre actual; mas para las ciencias especulativas, metafísicas y trascendentales parece tener una ceguera axiológica. Que los profesionales del Derecho no quedemos ubicados dentro de éstos para bien de la Justicia y de la Patria.